

¿Vecinos, pymes universitarias o guetos estudiantiles?

Ana Victoria Borge MBA. (Nicaragua).

Directora de Extensión Cultural de la UNA. Lic. En filología y comunicación por la UNAN- Managua. Maestría en Administración de Empresas Culturales con especialidad en Producción Artística y Espectáculos por la Universidad de Barcelona. Docente de las asignaturas Español y Técnicas de Comunicación, Investigadora Cultural, Maestra de Danza y Coreógrafa. Miembro de la Asociación de Artistas de la Danza. Miembro del equipo editorial de la Revista Karebarro.

Cuando el “Enchilada” llegó por primera vez a la Agraria, a inicios de los noventa, fueron ciertas extrañas circunstancias que facilitaron su traslado y posterior ubicación en aquel particular albergue estudiantil. Venía de un exilio forzoso procedente de la UNAN- Managua, obligado por asuntos del corazón.

Su recién estrenada novia de la UNA le estableció como única condición para continuar con la relación, el traslado inmediato de los “apartamentos de lujo” de la colonia Miguel Bonilla a los “Guetos Clandestinos” ubicados en la frontera entre la Fuerza Aérea y la Universidad Agraria, exactamente donde ahora se ubica la Facultad de Desarrollo Rural (FDR) el taller de mecánica y la oficina de transporte.

La muchacha dedicó un día entero para ofrecer a su novio el tour de reconocimiento a los escondrijos de “El Pantanal”, “Hialeah” y “La Chureca”. Cada uno de estos Albergues correspondía a un status, según el tiempo de habitar de cada

posante, año académico, y hasta incluso, el nivel de influencia en la UNEN de recinto.

Los remendados cuartos se hallaban ubicados en segundos pisos, cobertizos, bodegas abandonadas, y antiguas oficinas a punto de sucumbir el deterioro del material con que habían sido construidos.

Estos espacios, ocupados sin autorización institucional, por una considerable cantidad de estudiantes de la UNA, quienes a su ingreso a la Universidad no lograron el beneficio de una beca interna, o simplemente no la gestionaron, pues decidieron elegir beneficios económicos y acomodarse en aquellos “guetos” en que se habían convertido muchos espacios en abandono para aquella época.

Pocos años atrás, el tema de alojamiento para los jóvenes que ingresaban a la UNA era toda una odisea, debido a la creciente demanda de las carreras agrarias en Nicaragua, lo que provocó que se saliera de control de las autoridades los métodos extravagantes y transgresores con que algunos



>>Título: Hojarasca abierta 1 / Fotografía: Aurelio Núñez / Año: 2015<<



estudiantes conseguían un pequeño espacio donde guardar sus pocas pertenencias y descansar de lo extenuante de las clases de todo un día.

En los años noventa, cualquier persona que llegara de visita a la UNA se quedaba atrapada en una visión surrealista, contraria al concepto tradicional sobre lo que cualquier persona imagina es la Universidad. A escasas dos oficinas de distancia de Rectoría se localizaba la vivienda de la bien querida “Mama Tere”. Esta adorable “mamá universitaria”, respetada por autoridades, estudiantes y personal administrativo y docente, ocupaba con toda su familia -y bajo la autorización del rector de aquel entonces- el espacio que hoy está destinado a la oficina de Recursos Humanos y la Dirección de Adquisiciones. Aquí, además de “Mama Tere” y su familia, se rentaba habitaciones a ciertos estudiantes a quienes “Mama Tere” también vendía comida en un merendero ubicado dentro de la Universidad.

Ni “enchilada”, quien egresó hace 15 años de la carrera de Ingeniería Agronómica con especialidad en Sanidad Vegetal, ni su esposa Agraria, una segoviana de armas tomar, ahora convertida en Ingeniera Agrónoma generalista, se dieron cuenta en que momento las nuevas autoridades universitarias fueron desapareciendo gradualmente los “alberges clandestinos”, dando paso a nuevas y modernas oficinas con nuevas carreras, adecuadas a los tiempos; mientras sus antiguos ocupantes empezaron a emigrar como hormiguitas a otras madrigueras, “nuevos guetos” ubicados frente a la misma Universidad, el barrio “El Rodeo”.

La Universidad Nacional Agraria se encuentra a dos años de conmemorar su primer centenario. Prestigiosa institución de educación superior del país, especializada en la formación de profesionales de ciencias agrarias. Ubicada geográficamente en el kilómetro 12 y ½ de la carretera norte, en Managua capital. Sus vecinos son: al norte el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales, MARENA. Un poco hacia adentro, más al norte, siguiendo el curso de las fuentes acuíferas subterráneas, llegamos al recién fundado barrio Santa Elena, otro asentamiento espontaneo vecino de la UNA; y solo un poco más adelante, el lago de Managua.

Al sur limita con el Aeropuerto Internacional Augusto Cesar Sandino, La fuerza Aérea de Nicaragua y al sureste el “campo de concentración”- ¡ups, Perdón!- la Zona Franca Industrial Las Mercedes.

Frente a la UNA, específicamente frente al Internado o residencia estudiantil, se encuentra el universitario barrio El Rodeo.

La historia de este barrio es reciente, surgido en los albores de los convulsos años noventa, luego que un grupo de precaristas decidiera tomar posesión de los terrenos propiedad de la Universidad, y cuya utilización en algún momento fue destinado al cultivo de hortalizas para autoconsumo del comedor estudiantil y para realizar prácticas de campo en las diferentes carreras que ofrece la UNA.

Fueron años duros aquellos, arremetidas constantes de policías antimotines, requeridos por las

autoridades de entonces, demandando el desalojo de los invasores de terrenos legítimamente donados para fines académicos.

Luego de muchas batallas y también de mucho dialogo, ambas partes llegaron a un acuerdo; la UNA donó parte de los terrenos a los habitantes que ya habían tomado posesión de una considerable extensión territorial, con la condición de no continuar avanzando hacia áreas de uso académico. Así surge el barrio El rodeo, sin condiciones higiénico sanitarias, sin agua potable ni aguas negras, con viviendas hechas de latas viejas y plásticos, y acarreando consigo además de insalubridad, delincuencia, drogas, bares, cantinas y dando inicio a todo un submundo

de subsistencia de estudiantes que no logran ser beneficiados con alojamiento dentro de la Universidad.

La mayoría de universidades públicas de Nicaragua se ubican en barrios o zonas hiperpobladas de la capital o de los departamentos, cuyos habitantes han desarrollado toda una subcultura de subsistencia alrededor de ellas.

Estas sub industrias universitarias funcionan comúnmente como dependencias autónomas de la “U”, sumándose a toda una práctica de Pyme universitario o negocios informales, lo que constituye una forma de vida para miles de familias, tanto en Nicaragua, como en la mayoría de países latinoamericanos, desmejorando considerablemente la imagen y seguridad de cualquier comunidad y estimulando el incremento de la delincuencia. La mayoría de estos pequeños negocios universitarios no pagan impuestos de ley, y tampoco existe control por parte de autoridades municipales, a quienes compete su regulación.

El Barrio El Rodeo, es según sus huéspedes, el barrio-albergue más grande, más barato, más desordenado y con menos condiciones socio-ambientales para estudiantes universitarios de tránsito por Managua, lo que le ha valido la categoría cinco estrellas entre los peores albergues universitarios del país.

Un importante porcentaje de pobladores del barrio son empleados de tiempo completo en la UNA. Otro grupo considerable labora en las maquilas de la zona franca; el resto de la población económicamente activa e inactiva del barrio administra los negocios que han establecido algunos trabajadores de la UNA o ciertos inversionistas que se han empleado alternativamente en las maquilas para “disimular” el negocio.

De los florecientes “servicios” del barrio El Rodeo, los que ocupan el más alto índice en las estadísticas económicas son los albergues y alojamientos para estudiantes. Los precios son tan diversos como condiciones sanitarias y ambientales presente la habitación solicitada. Es así como el estudiante que guste de la comodidad de una habitación con baño privado, inodoro y la posibilidad de contar con luz eléctrica hasta altas horas de la noche sin restricciones,

deberá tener la capacidad de pagar un mínimo de entre C\$ 1,400.00 a C\$ 1,800.00 córdobas al mes, un aproximado de \$ 50.00 dólares o más. Pero El Rodeo ofrece alojamiento acorde al poder adquisitivo del bolsillo de cualquier demandante, también están los cuartos que van de C\$ 300.00 (\$ 12 dólares) a C\$ 150.00, (\$ 6 dólares) estos presentan la particularidad que deben compartir aliento, olores y sabores, baño e inodoro con otros ocho compañeros más. Otra categoría son los “cuartos precaristas”, contruidos de latas viejas, cinc en desuso y trozos de mantas sustraídas de las fiestas universitarias o de cualquier campaña publicitaria de bajo costo.

Los habitantes de estos rústicos albergues, deberán madrugar a partir de las 3 am para poder alcanzar agua de barril y llegar aseados a los salones de clase.

Cualquiera que sea la categoría en la calidad de los “servicios prestados” en El rodeo, los demandantes deberán tener claro que el precio no garantiza la seguridad del huésped, en caso de un encuentro inesperado con la tropa de “El Recluta” y sus secuaces, el pandillero “patrón” del barrio. Quienes deseen concluir la carrera sin daños a su humanidad en la UNA, deberán pagar religiosamente su “impuesto a la vida” para “el recluta” y sus hombres.

Dos de los principales albergues del Rodeo se localizan en los bares estudiantiles más populares de la UNA, “La Abuela” y “La Mora”. Los huéspedes de estos dos “antro- albergues” tienen ciertos privilegios agregados, a diferencia del resto de mortales: crédito ilimitado, música gratis, cerveza y ron a “precio de huésped” y en permanente promoción; solo una condición nomás: mantener integro el promedio académico para no arriesgar la pérdida de la beca económica, la que deberán entregar intacta el mismo día de pago. Estos huéspedes especiales deberán prometer solemnemente que soportarán ruidos extraños, música estridente, peleas de borrachos, y el humo de cualquier tipo de cigarro que allí se fume (...)

Hablando de cigarro, en este punto es indispensable mencionar el otro servicio que ofrecen los “pequeños empresarios” del Rodeo: Cannabis y piedra de todos

los sabores y colores, productos que al igual que los cuartos, los hay al alcance de todos los bolsillos. Allí acuden algunos estudiantes en búsqueda de un “aliciente” que les ayude a conciliar el sueño y les permita aguantar el gas de estudiar todo el día y dormir menos de tres horas por noche, de lunes a viernes.

Conversando con estudiantes que habitan en El Rodeo, estos expresan que *“prefieren aguantar las malas condiciones en las que les ofrecen estos servicios, en virtud de vivir en El Internado de la Universidad”*, esto porque— según ellos— en las residencias estudiantiles tienen demasiadas restricciones y prefieren el libre albedrío.

ARTIVISTA

Otros jóvenes más resignados a las condiciones en los albergues del barrio nos confiesan que no tienen otra opción: *“Eso es lo que podemos pagar y nuestros padres no pueden darnos más”*.

Uno de los estudiantes que pidió omitir su nombre por miedo a ser expulsado del alojamiento, nos comentó que: *“Todos los días me duermo hasta las dos o tres de la madrugada, me levanto a las 5 para poder alcanzar el agua que a veces llega y a veces no; cuando llego al aula de clases casi siempre ando con carga de sueño y cansancio— ¡pero ni modo!—vine a estudiar y de este modo debo terminar. No quiero defraudar a mis padres (...) Ya van tres veces que me roban desde la mochila hasta los zapatos. He tenido que copiar mis clases varias veces a un nuevo cuaderno, porque cada vez que vengo a mi cuarto la pandilla me pide 5 pesos; si les digo que no tengo, me quitan lo que llevo encima”*.

Debido a cerros de denuncias por parte de algunos estudiantes hastiados del *Sodoma y Gomorra* en que se convierten a ciertas horas del día y de la noche los famosos bares estudiantiles, la policía ha procedido en varias ocasiones al cierre definitivo de ambos antros, a petición de las autoridades universitarias; pero es más tardado el trámite para el cierre, que el tiempo utilizado por sus dueños hasta lograr la reapertura, bajo el disfraz de “comedores”; seguramente con la ayuda

de poderosos padrinos en la Alcaldía de Managua o en la misma Policía Nacional.

Más que el derecho que estos negociantes puedan tener como ciudadanos de este país para establecer diversas formas de sobrevivencia económica, destaca el hecho de que ninguno se rige bajo ley alguna, ni pagan impuestos, y en el peor de los casos, la Universidad no les obliga a mejorar la infraestructura para ofrecer condiciones básicas a fin de que los estudiantes puedan descansar y estudiar en ambientes dignos. Al final, los clientes de sus negocios clandestinos, son estudiantes universitarios.

...../....

— ¡Qué lástima!— Murmuró entre dientes “Enchilada”— Ahora convertido en Ingeniero, responsable de Gestión Ambiental de un importante municipio del país, cuando leyó el primer borrador de esta crónica.

— ¿Qué lástima por qué? — Preguntó sarcástica su esposa— Los tiempos son los mismos ¿No te das cuenta?, cuando vos y yo estudiamos en la UNA, el Barrio quedaba dentro, era peor el asunto, al menos ahora el barrio salió de la Universidad. Soltaron una sonora carcajada y volvieron a su trabajo¹.

¹Con la colaboración de estudiantes de Primer Año de la carrera de Desarrollo Rural 2014. Asignatura español.